

Nº 979

Tres mil Suplemento Cultural

Sábado 6 de diciembre de 2008 | Nº 3932 del año XVIII segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO COLATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD



El poeta Nelson Brizuela. Foto cortesía de la familia Erazo-Brizuela

En el rescate de los poetas olvidados **NELSON BRIZUELA**



La familia del poeta Nelson Brizuela se hizo presente al homenaje que se le rindió, a este casi desconocido escritor, en la Sala Nacional de Exposiciones del Parque Cuscatlán, el pasado 29 de noviembre recién pasado. De izquierda a derecha: niña Fátima Gómez, doña Rosa Lidia vda. de Brizuela (madre); Carmen Brizuela, Sonia Evelin Brizuela y María Elena Brizuela (hermanas).

CINE SALVADOREÑO: LA VIDA LOCA

Este filme expone el drama de los jóvenes atrapados en las pandillas, «temidas y detestables» pero también «curiosamente cautivadoras». Y además da cuenta de la «marginación, desintegración familiar y rechazo» que suelen sufrir sus miembros «desde que nacen».

El documental ya fue exhibido en los festivales de San Sebastián, en el País Vasco y Morelia, México, y se presentará este mes en el del Nuevo Cine Latinoamericano en La Habana.

Es una película de Cristan Poveda.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

¿DONDE ESTÁ ARQUÍMIDES CRUZ?

La historia le dará su lugar a Nelson Brizuela

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

Es verdad que la guerra nos arrebató a grandes hombres y mujeres. Entre ellos muchos artistas que dejaron casi toda su obra en alguna pluma o en sus mentes. Algunos pudieron legarnos hermosos versos que se mantienen ocultos a falta de buenas políticas editoriales, ese es el caso de Nelson Brizuela.

Brizuela fue miembro de la Cebolla Púrpura junto a Jaime Suárez Quemain, Mauricio Vallejo (padre), Rigoberto Góngora y otros que con sus plumas sagaces no sólo parieron hermosos versos o prosas, sino también mordaces comentarios, sentidas opiniones acerca de las injusticias que se veían a diario en nuestro pequeño El Salvador tan lleno de odios e ignorancia.

Nelson Brizuela nació el 24 de julio de 1955 en San Salvador, donde creció a lado de sus padres Lidia Erazo de Brizuela y Miguel Angel Brizuela (Q.E.P.D.). Desde muy joven demostró su intensa vena poética y musical, además de ser un excelente estudiante que brilló siempre por sus notables calificaciones, sobre todo en la Escuela Joaquín Rodezno. Como todo amante del arte, Brizuela ahorró hasta que pudo comprarse su primera guitarra y con tenacidad aprendió solo a tocar su instrumento, pasando horas entre cuerdas y voces, versos y metáforas.

Fue en esos años en los que estudió secundaria en el Instituto General Francisco Menéndez y con el desinteresado apoyo de la maestra doña Lilian Colato de Aguilar, que junto a los poetas Antonio Rodríguez, Mario Noel Rodríguez y Adolfo Castaneda publica sus primeros versos dentro del poemario «*Nuevos Poemas*» publicado en Octubre de 1973. Allí comienza su vida de publicaciones.

Curiosamente, Brizuela no se decidió a estudiar una carrera relacionada con la literatura, sino todo lo contrario y en 1973 se graduó como contador público del Instituto Miguel de Cervantes.

Poco tiempo después ingresó a la Universidad de El Salvador, en la cual estudió Economía. Lamentablemente no pudo concluir esa carrera debido a las responsabilidades familiares que como buen hombre de familia cumplió hasta donde pudo.

Mientras se desenvolvía con los números, Brizuela fue ganador de los Juegos Florales de Zacatecoluca en una ocasión. Y más tarde su trabajo literario fue publicado en la antología poética *La Margarita Emocionante* publicada por la Editorial Universitaria en 1979.

Al llegar 1980 la vida del poeta dejó de ser igual y la muerte de Jaime Suárez Quemain afectó su vida. El 30 de agosto de ese mismo año y con el corazón en la mano decide asilarse en Nicaragua, donde la bohemia fue su amiga inseparable. Pero no olvida a su país y en sus escritos siempre estará presente:

«*En sus escritos revela sus interminables noches (en los cafés) de Bella Napoles, de Lutecia, de Alcázar, de las calles de San Salvador, de su Barrio Belén, de sus padres y hermanas, de la pobreza y del llanto, de la lluvia, de la injusticia y crueldad del gobierno en turno y también de la esperanza de un tiempo mejor*», afirma Beatriz Brizuela, hija del poeta.

Brizuela siempre fue un conciliador y un «*pan de Dios*», como afirma Mario Noel Rodríguez, pero el 7 de agosto de 1990, víctima de un accidente cae de un autobús en Managua, perdiendo la vida.

Jamás imaginó el poeta que volvería a su natal San Salvador en un ataúd, dejando sus escritos al resguardo de sus hijos y familiares, que esperan que Nelson Brizuela ocupe el lugar que merece dentro de las letras nacionales, como un eslabón más de esa larga cadena de escritores salvadoreños que la historia había olvidado y hoy recuerda.

Revolución

A mis hijos

I

Sos tan virgen
que aún no has nacido

II

¿Por qué tan dura
si yo soy uno de tus moldes?

III

Mamitu:
¿Dónde están tus pechos?

IV

¿Por qué te toman por asalto?

V

¿Y esa lágrima
cuando ves a mis hermanos?

VI

Ya te lloré...
¿Cuándo vas a oírme?

VII

¡Mamitu,
si yo no te pido nada!
¡Yo nací por vos!
¡Yo vine por vos
y para vos!
¡Yo soy vos, mamitu!

VIII

¡Nacé!
No quiero quedarme espermatozoide,
No quiero sólo ser un sueño.-

IX

Y El mar
¿Jamás tendrá la sal
de tu sonrisa?

X

¿Cuándo podré bañarme
entre tu hierba?

XI

¿Cuándo terminará tu noche?

XII

¿Cuándo nacerán mis hijos?

XIII

¿Cuándo me devolverán
mi infancia?

XIV

Envolvésela a los niños:
se las regalo.

POEMA AL TIEMPO VIVIDO

A: Roberto López
A: Víctor Espinoza Treminio:
por la amistad.

«*Aguedita, Nativa, Miguel?*
Llamo, busco, tanteo en la oscuridad.
No me vayan a dejar solo,
y el único recluso sea yo.
(César Vallejo: TRILCE)

¿En dónde volará mi cuna,
los ojos taciturnos de mi madre
que hoy me ven desde sus primeras canas,
las que nunca imaginé en mi infancia?
¿Qué mirarán ahora esos ojos
que hoy suspiro
en una fotografía melancólica?
¿Y qué me han hecho mis días,
mis calles, mis lluvias,
mis muertos, mis octubres,
mis hermanos con piscuchas voladoras
tan diluidas y distantes
por el río del tiempo y de la nostalgia?
¿Dónde estarán los rostros
que ya no son los que dejé
y por eso los amo tanto?
¿Recordarán que vi la luz
hace treinta años?
¿Habrá algún brindis para mi,
alguna anécdota en la mesa?
¿Acaso habrá algún brindis
y una mesa?
¿Se darán el lujo de una pausa en la jornada,
de un pensamiento relámpago
para sonreír y continuar en el avance?
Hoy tengo treinta años
de ir en esta tormenta
de látigos desaforados
esgrimidos por dementes
que amenazan descargarlos
sobre el corazón de la humanidad,
desde Washington D.C.
¿Será capaz la decadencia
de destruir este rocío
con que Julio remoja mis treinta años?
¿Se atreverá la garra
a ultrajar el saludo
de la lluvia a la grama
y al cabello?
Ahora comienza a llover en serio.
Yo no corro.
Los hilos de la lluvia
me trazan el rumbo del ascenso,
son la brújula habitual
de mi cabeza,
pero al deslizarce, acariciante,
en la nariz y las pestañas,
el agradable tamborileo
redobla a nostalgia y a tristeza.....
Los amigos, la ausencia
La patria herida y lejana
Los ojos taciturnos de mi madre,
la plática pendiente con mi padre
el hedor a muerte
que nos baja el norte,
por lo que puedo decir:
Hasta hoy he vivido
treinta años,
es decir,
lo suficiente para salir de la burbuja,
agarrar el tiempo del cuello
y continuar con mi existencia.

PRESENTACIÓN

La poesía es el luto arrastrándose
en cada granito de polvo, en mi país.
Es la muerte y su grotesca risotada
parándole los pelos a la gente.
Nada me costaría cantarle a este tiempo
con la «forma» o con la «altura»
que la estética académica exige;
podría decir por ejemplo:
Viejos avatares duelen, cual fibrosis
erguido en estilóbato de estío,
cual Atropos furibunda en desfío
a la reproducción de la meiosis.
El agrio Marte embaraza, cual trombosis
de rencor ennegrecida, el solar mío.
Cual Egipán dacroniano en desvarío
mira diablos al sopor de su psicosis.
¿Podrá mi pobre gente analfabeta
entender de pasada una cuarteta
de las que arriba escribo? ¿O son vacías
frases, adornos arrogantes de poesías?
El poema es del pueblo y su poeta,
todo lo demás son galimatías.
Hoy la poesía es de urgencia en mi país,
de lo contrario todo quedaría
en un papel manchado de ocurrencia «geniales»,
para pocos. ¿Cómo voy a decirle a la mujer
que quiero:
Contarte quiero, Venus amada, que eres
el céfiro que sopla mi ventana,
poniendo a mi existir cada mañana
el aliento necesario en mis quehaceres.
Sáficos versos canto. Amaneceres
encuentro entre tus manos. Te profana
mi boca trashumante, cuando Diana
me alquiler su equipaje. No aceleres
mi muerte en tu mirada, ite lo ruego!
ahora te diré «mi amor», sin el juego
estéril de palabras. Como somos,
como hablamos nosotros, así, sin asomos
supérfluos de retórica. Sin el pliego
demandando decir: «amor», en veinte tomos.
¿Valdrá la pena jugar al artesano
y ponerme a escribir para poetas?
¿Valdrá la pena cerrar más todavía la puerta
por donde aparecí en el mundo
con todos mis hermanos del pueblón querido...?

SOLEDAD

Para colmo de males
tengo un tizón en la garganta,
como quien dice
no me puedo consolar
con aquello de: «quien canta
su mal espanta» y sigo terrible,
interminable,
horriblemente solo,
así es que si se les antoja
fotografiarme con esta camiseta calaceada,
con mi pelo de escobetón viejo
y el plante de cipote desnitrado,
ya tienen una linda estampa de mi país.

COSAS DE FAMILIA



NELSON BRIZUELA



RÉPROBO

Angustiado el hombre,
agotado el incesante,
agonizando el buen pensamiento,
quiero refugiarme en ti.
Las alas me las destruyó el tiempo,
el amor se quedó en palabras,
entonces,
sólo quedó el turno de los triunfales.
Yo no pertenezco a esa especie:
lloro, rio, blasfemo,
reniego de mi triste
condición de poeta,
y de vez en cuando,
casi siempre,
golpeo o me golpean.
Todos me pedirán cordura,
todos son sabios,
todos conocen el ser:
¿Quién se interna
en el laberinto de los hombres?
El psicoanálisis
es un simple crucigrama,
Pavlov,
(con todo y que lo quiero)
es una jeringa descartable:
¿Entonces...?
¿Por qué no buscar el rumbo de los Astros?
¿Quién, sino el hombre mismo,
domina
el cosmo y la tierra?
No quiero Absolución:
preparen su guillotina.

10/II/86

COSAS DE FAMILIA

Según me cuentan,
mi abuelo tocaba la guitarra
y era un buen mecánico
que le gustaba el tequila
y ya picado, le cantaba a su mujer
«la que se fue».
Mi padre es un pacífico Contador
de pisto ajeno,
jamás se ha metido en política
y respeta a sus hermanos
porque aman la Biblia
y los discos de Ray Conniff.
Mi madre lleva una vida trabajando
en cuidar «bichos» ajenos
y en sus adentros cree que soy un genio
y eso no la deja dormir.
A mis hermanas, mis primos y cuñados,
los tiene locos John Travolta
y el basquetbol;
pero yo salí poeta
y algo es algo ¿no?

Entrevista a **Cristian Poveda**, Director de «La vida loca» «Como un martillazo en la cabeza»

RAÚL GUTIÉRREZ (IPS)

Una veintena de personas se acomodan en las butacas de una pequeña sala en un hotel de la capital de El Salvador. Se aprestan a presenciar «La vida loca», documental de 90 minutos sobre la Pandilla 18 dirigido y coproducido por el franco-español Cristian Poveda.

Mientras la cinta avanza, algunos de los presentes —entre los que figuran miembros inactivos de la Pandilla 18, activistas y cooperantes internacionales— sucumben a la emoción.

«La gente queda impactada. La película es como un martillazo en la cabeza», dijo Poveda, fotógrafo con vasta experiencia como corresponsal de guerra, entrevistado luego por IPS sobre sus motivaciones y su convivencia de meses con pandilleros.

«La vida loca», una coproducción franco-hispana-mexicana, desnuda en todo su esplendor la perversidad y humanidad de los pandilleros en la comunidad La Campanera, Soyapango, uno de los municipios de las afueras de San Salvador más afectados por la criminalidad.

Este filme expone el drama de los jóvenes atrapados en las pandillas, «temidas y detestables» pero también «curiosamente cautivadoras». Y además da cuenta de la «marginación, desintegración familiar y rechazo» que suelen sufrir sus miembros «desde que nacen».

El documental ya fue exhibido en los festivales de San Sebastián, en el País Vasco español, y Morelia, México, y se presentará este mes en el del Nuevo Cine Latinoamericano en La Habana.

Poveda nació hace 52 años en Argelia, entonces colonia francesa, hijo de españoles exiliados por la guerra civil. Creció en los guetos de inmigrantes de París, y ya adulto cubrió como fotógrafo los conflictos en Sáhara Occidental, Líbano, Irán, Iraq, Argentina, Chile y Perú.

«Al menos unos 15.000 niños y jóvenes pandilleros son víctimas de un sistema que no perdona, que los ha llevado a volverse delincuentes y asesinos y a tener una vida miserable. Creo que estos jóvenes no le interesan a nadie. Son una generación perdida», se lamentó.

«¿Existe en este país una labor de prevención para impedir que los jóvenes ingresen a las pandillas? Mi respuesta es ¡no! ¿Existe en este país otra forma de tratar el problema de las pandillas fuera de la represión? Y repito: ¡no!», dijo.

Lo que sigue es una síntesis del diálogo con Poveda.

IPS: ¿Qué te motivó a producir una película sobre pandillas?

CHRISTIAN POVEDA: Me motivaba la marginación de los jóvenes inmigrantes en Francia, donde crecí. Si bien los índices de violencia de Francia y El Salvador no se pueden comparar, la pobreza y la marginación son las mismas, que luego llevan a los jóvenes a cometer delitos.

«ELLOS SE CONSIDERAN SOLDADOS Y DEFIENDEN CON HONOR A LA PANDILLA, INCLUSO CON SU PROPIA VIDA. ME INTERESÉ POR EL ASPECTO HUMANO, POR AUSCULTAR ESA OTRA CARA: QUIÉNES SON, DE DÓNDE VIENEN, EL SENTIDO DE HERMANDAD QUE EXISTE ENTRE ELLOS, SUS SENTIMIENTOS, SUS EMOCIONES Y SUS FAMILIAS. CLARO, LA PELÍCULA NO TENÍA TAMPOCO EL PROPÓSITO DE MOSTRARLOS COMO ANGELITOS.»

CRISTIAN POVEDA



Nunca he tenido la sensación de estar en el infierno, pero sentí que la gente a la que estaba filmando sí lo estaba. Cristian Poveda

A diferencia de las pandillas de Colombia, Brasil o Venezuela, las salvadoreñas, además del control de barrios, cuentan con ramificaciones en todo el territorio y reglas de funcionamiento estrictas y definidas, y están bien organizadas. Son verdaderos ejércitos.

Por eso mi idea fue ir a lo peor de la problemática juvenil de El Salvador y luego mostrarlo como ejemplo en Europa para decir: «Mira, si no cambiamos nuestras políticas juveniles, en 15 años podríamos llegar a esto.»

IPS: ¿Cuáles fueron las experiencias que

más te marcaron?

CP: Relacionarme con jóvenes con quienes compartí 16 meses y luego verlos morir, y tener que volverlos a filmar. Hasta ahora, yo había fotografiado a muchos muertos pero no los conocía. Lo hice, incluso, durante la guerra civil salvadoreña (1980-1992).

Pero filmar a alguien muerto con quien te has vinculado es otra cosa. A «Wizard», una de las pandilleras «protagonistas», asesinada meses antes de terminar el rodaje, la veía en la panadería todos los días.

Cuando los entrevistas, te das cuenta de todo el odio que tienen contra la sociedad, y

muestran ese odio a través de las expresiones más violentas posibles. Pero también aprendes que muchos viven en el mundo del alcohol y las drogas, y han sufrido desde que nacieron marginación, pobreza, desintegración familiar, abandono, abuso, represión policial y rechazo.

Nunca he tenido la sensación de estar en el infierno, pero sentí que la gente a la que estaba filmando sí lo estaba.

IPS: ¿Cómo fue el proceso de filmación?

CP: La producción del filme duró unos 16 meses. Iba a La Campanera todos los días, en ocasiones a filmar, en ocasiones sólo a estar con ellos. La panadería —escenario de varias horas de filmación— era como un centro de reunión. La mayoría de los pandilleros que aparecen en la película pasaban mucho tiempo allí y en sus alrededores.

IPS: ¿Por qué la Pandilla 18 y no la Mara Salvatrucha?

CP: Abrí negociaciones con ambas pandillas. Por varios meses me reuní con líderes de las dos. Incluso visité casi todos los centros penales donde estaban recluidos algunos de sus cabecillas para hablar sobre la película. Pero al final, los de Mara Salvatrucha declinaron la oferta.

Mientras tanto, fui a Soyapango a conversar con los líderes de la 18 y logramos un acuerdo: realizar la filmación a largo plazo y rescatar el aspecto humano de las pandillas.

IPS: ¿La producción de la película te cambió la percepción que tenías sobre las pandillas?

CP: No mucho. Me confirmó la percepción que yo tenía sobre estas organizaciones, sobre su problemática social. Han construido una verdadera sociedad, bien estructurada, y un sistema democrático para elegir a sus líderes, en los niveles local, municipal y nacional.

IPS: Después de más de 16 meses de convivir con los pandilleros, ¿cuáles son los aspectos humanos que más te llamaron la atención?

CP: Ellos se consideran soldados y defienden con honor a la pandilla, incluso con su propia vida. Me interesé por el aspecto humano, por auscultar esa otra cara: quiénes son, de dónde vienen, el sentido de hermandad que existe entre ellos, sus sentimientos, sus emociones y sus familias. Claro, la película no tenía tampoco el propósito de mostrarlos como angelitos.

No creo que un niño de 12 años haya nacido para matar. Un proceso social lo lleva a convertirse en asesino a esa edad. Y eso es lo que hay que tratar de entender: sólo entonces se podrían disminuir los índices de violencia. Donde no hay miseria no hay violencia. Pero aquí la solución se busca en el envío de batallones policiales a reprimir a los jóvenes y en la construcción de más cárceles para encerrarlos.



Patricia Muñoz Meza, poeta y escritora Guatemalteca. Es Ingeniera Agrónoma en Sistemas de Producción Agrícola de la Universidad de San Carlos de Guatemala y experta Universitaria en Requerimientos de Calidad por la Universidad Internacional de Andalucía, España. Tiene un diplomado en Locución y presentación de Televisión de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Habla inglés, italiano y francés. Estudia Q'eqchi'. Forma parte de la red Intercultural «Utzil» contra racismo y discriminación de la Fundación Menchú, miembro de la Junta directiva de la red de Mujeres por la Construcción de la Paz, vicepresidenta del PEN Guatemala. Ha efectuado entrevistas y lecturas poéticas en centros culturales y radios de Guatemala, España y Francia. Sus textos han sido publicados en diversas revistas de Guatemala, España, Austria y Suiza. Su video de poesía «Atrapada» ha sido presentado en diversos centros Culturales de Guatemala. Ha impartido talleres de poesía como apoyo a la Organización Cuarto Mundo y con la procuraduría de los Derechos Humanos de Guatemala. Ha conducido, organizado y apoyado diversos eventos culturales en Guatemala. Medalla «Revelación Poética Femenina 2003» de la Bodega del Centro. Ganadora del premio Aplauzo en la rama de letras Marzo 2005. Su libro de poesía «Atrapada» de la Editorial Fondo de Cultura Económica.

Lluvia

PATRICIA MUÑOZ MEZA

Llueve, llueve tanto que me parece que de un momento a otro se agotará el agua en todo el mundo.

Y así, como un animal terrestre y bíblico me acuso de llevar en hombros al diluvio.

Sé que no soy culpable de la violencia que impera en las calles, soy culpable, cuando soy cobarde y callo, cuando mi boca se cierra por el miedo, cuando tengo hambre aún sabiendo y viendo a otros que no han comido por días o cuando tiro un escupitajo en el ojo de un Dios que dicen; cuida de nosotros.

Pero qué decir de la lluvia que le va cercenando al suelo sus partículas, que deslava las casas de los pobres, construidas en barrancos y todo por culpa del hambre y la pobreza de un tercer mundo, olvidado de la mano de un Dios o de los hombres.

Temo a la lluvia, como si fuera un perro con hidrofobia, dejaré las palabras técnicas y diré mejor rabia. Pero, es que no puedo confundir una enfermedad viral con la rabia contenida y que exuda por mis poros, cuando el agua te llega hasta el cuello, cuando ésta te ahoga y se queda como si nada.

Afuera llueve. Dentro de mi alma se secan los sentimientos de aprecio hacia los seres que, como autómatas circulan tan sonrientes por el mundo.

Afuera llueve. Y van dos o tres horas de lluvia desmedida, de oír como se lanzan las gotas al abismo sin paracaídas; gritan y gritan fuerte como si fuera el aullido del mundo de los muertos, que se agolpa aquí en el alma.

Los verdes jardines beben y beben tanto, que se ahogan; la tierra seca ya no existe en las primeras capas del suelo.

El agua construye ríos que no van al mar, sino a las calles. Las vías se inundan, los peatones y los autos sufren, ya no saben que hacer para llegar a otros lugares. América debería traducirse como lugar de lluvia: de lluvia sorda e insistente.

Estoy en el centro de un abismo contenido de agua. Pienso si las paredes no se cansan de llevar sobre sus hombros el peso de esta y de la nada. Pero afuera, como en Macondo llueve y no será la lluvia la que arrastre, los

cadáveres de reses que luego encontraremos en el salón de alguna casa.

Afuera llueve. No soporto el agua. Será por temor a que carcoma mis recuerdos y diluya la tinta que se ha impregnado en estas hojas.

Será que en el diluvio alguien le gritó al cielo que parase, que diera tregua, hasta el día treinta y nueve o será que la paz que se percibe en los lagos, se atormenta cuando las gotas se evaporan a los cielos y luego quisieran volar como piratas espaciales. Me parece que he visto demasiadas películas de ficción, que ahora bautizo al agua como - de ilusión, que habitan en la imaginación de Spielberg o de Lucas.

Y afuera sigue la necia lluvia. Es que acaso no comprende que enloquezco. Que ya no puedo identificar ni el sonido de mi sangre, que se cansa de recorrer día a día mis venas.

El corazón ya no palpita, porque ha pensado en imitar el sonido de la lluvia y por eso es que en mi alma, cae un aguacero a cada instante. El médico tendrá que cambiar de pulsaciones por minuto a aguaceros por segundo.

Mis zapatos tiemblan, pues temen al frío sabor del agua. Ellos son como dos ratones negros que se agazapan en el suelo; ellos temen, temen salir a la calle y tener que nadar en descampado. Yo temo más que ellos, temo porque enloquezco, al encontrarme un miércoles de junio atrapada en una caza. Ya no sé, si debo escribir casa con la «s» o con la «z». A mi, me parece que la vida te caza y no te deja ser más que la triste presa que lucha por comer tres veces en un día. La presa que se agota y marca tarjeta; la presa que consume todo lo que la televisión le vende, la triste presa del mundo o de sí misma.

Y afuera, aún llueve; creo que es ya Noviembre, que la última lluvia vendrá pronto, mas es Junio y la estación de lluvias apenas inicia.

Tanto martirio por la lluvia no es humano. Es sólo eso: miedo a la lluvia, o a convertirme en agua.

Nueva Guatemala de la Asunción Junio de 2004.
13:00 h.



CARTELERA CULTURAL



Jalacate de Cinquera, Cabañas

PROGRAMA DEBATE CULTURAL CANAL 10 DE TELEVISIÓN EDUCATIVA Y CULTURAL.

Viernes 12 diciembre
9 pm

Quinto Aniversario del Programa.
INVITADOS: ACTRIZ ISABEL DADA,
MAESTRO AUGUSTO CRESPIÓN Y
TENOR ROBERTO AYALA.

PROGRAMA EN VOZ ALTA. RADIO CLÁSICA. 103.3 FM

Miércoles 10 diciembre
9 pm

TEMA: Quehacer cultural nacional
INVITADOS ESPECIALES.

TEATRO NACIONAL

Teatros Nacionales de la Dirección Nacional de Artes de CONCULTURA 2ª. Av. Sur y Calle Delgado, Frente a Plaza Morazán. PBX: 2222-5689 y fax- 2225731
«mailto:teatron@concultura.gob.sv»
teatron@concultura.gob.sv

Teatro del Artificio "El Secreto más Terrible"

Director: René Lovo
Jueves 4, Viernes 5, Sáb. 6 de dic.: 6.30 pm
Domingo 7 de diciembre: 4:00 pm
Pequeña Sala del Teatro Nacional
Entrada: \$ 3.00 general

Escuela Nacional de Danza Morena Celarie "El Mago de Oz "

Dirección y coreografía: Fernando Hurtado
Viernes 12 de diciembre: 7:00 pm (estreno)
Sábado 13 de diciembre: 11:00 am y 4:00 pm
Domingo 14 de diciembre: 11:00 am,
3:00 pm y 5:00 pm

Gran Sala del Teatro Nacional

Entrada: \$ 3.00 general, \$ 2.00

(niños mayores de cuatro años

y estudiantes con carnet)

Niños menores de 4 y tercera edad Gratis

Opera de El salvador "Divisimo"

Director: Karl Doetch
Jueves 18 de noviembre: 7.00 pm
"Arioso"

Director: Karl Doetch
Viernes 19 de noviembre: 7.00 pm

Gran Sala del Teatro Nacional

Entrada: \$ 7.00 general

Lobos con piel de oveja

ÁLVARO DARÍO LARA

«Después, Jesús entró al Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en los patios. Derribó las mesas de los que cambiaban monedas, lo mismo que los puestos de los vendedores de palomas, y les declaró:

“Dios dice en la Escritura: Mi casa será llamada Casa de Oración. Pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones”

Mt. 21:12-13

Introducción

Sin lugar a dudas, aun desde la perspectiva de los no creyentes, los textos evangélicos y la extraordinaria personalidad histórica de Cristo (al margen de la fe, que lo sitúa como Dios) que abogó por un reino trascendente, cuya base fuera el amor, la solidaridad, la justicia, es definitivamente cautivadora y revolucionaria.

Otra cosa, es la institucionalidad religiosa, que a través de los siglos ha desfigurado interesadamente la doctrina cristiana, llámese iglesia católica, protestante o cualquiera de sus infinitas denominaciones.

Sin embargo, también es cierto que el cristianismo ha tenido en el seno de estas iglesias, momentos excepcionales de profunda reivindicación humana, de auténtica búsqueda de sus raíces fraternas.

Contemporáneamente, nombres como los de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, Pedro Casaldáliga, Madre Teresa de Calcuta, Martin Luther King, Samuel Ruiz, Juan José Gerardi y otros, anuncian la buena nueva de un cristianismo con la mirada puesta en el cielo, pero con los pies afincados en la tierra. El Reino de Dios se prefigura en esta tierra de mujeres y hombres que aman, sueñan, sufren y esperan. El Reino de Dios tiene conexión directa con los pobres, los excluidos y los marginados por los poderes injustos.

América Latina ha producido una teología encarnada en ese rostro sufriente de Cristo, ha dado santos y profetas a un mundo en crisis, cada día más afincado tercamente en el egoísmo y en los pecados estructurales, cargando siempre sus desaciertos económicos y políticos sobre las espaldas de los más pobres.

En ese sentido, la carta del P. Jon Sobrino «Nuestra Iglesia. Recordar, resistir y caminar» (1) dirigida al P. Ignacio Ellacuría, es elocuente al señalar tres aspectos esenciales: La centralidad del reino de Dios; la Iglesia «maternal» antes que «magisterial» y la Iglesia de los pobres. No vamos a ahondar en estos apartados, que Sobrino desarrolla sabiamente. Pero sí quisiéramos reflexionar sobre algunos elementos que nos sugieren sus palabras, y que - naturalmente- corren por nuestra propia cuenta.

La manipulación religiosa de los lobos vestidos con piel de oveja

Primero el poder colonial español, luego las potencias europeas, y contemporáneamente el imperialismo norteamericano -que busca oxigenarse a toda costa- han recurrido desde el pasado hasta la historia actual de Latinoamérica, al valioso recurso del matrimonio Iglesia-Estado.

La práctica y doctrina religiosa ha servido,

con notables excepciones, para adormecer las conciencias, como una forma de efectivo control social, como un mecanismo de dominación. La cruz y la espada han sido los grandes aliados en el despojo y humillación histórica de nuestros pueblos.

Desgraciadamente para nuestra iglesia salvadoreña, su etapa de hondo sacrificio, compromiso y acompañamiento de las luchas populares se ha visto seriamente afectada, a partir del entronizamiento de una jerarquía y clero conservador que se ha reencontrado con los intereses del capital opresor. Iglesia moralista, de espaldas al pueblo, que justifica el orden establecido, bendice los batallones que parten a la guerra de Irak, despotrica contra la educación sexual a la que tienen derechos los jóvenes, condena y excluye a los homosexuales, echa mano del desprestigio político hacia la oposición -tomando partido condenatorio por aspectos de nuestra historia nacional que deben ser tratados con seriedad fuera de la campaña política- haciéndole el juego perfecto a la derecha cavernícola. Iglesia que aparece defendiendo a Alfredo Cristiani, ante la apertura de un nuevo proceso judicial internacional que lo incrimina, al igual que a catorce militares salvadoreños, por su responsabilidad directa en el crimen monstruoso contra seis jesuitas y dos humildes mujeres en noviembre de 1989.

Esta posición política a todas luces perjudicial para el establecimiento de la verdad, condición indispensable de una auténtica reconciliación, la encarnan perfectamente, el arzobispo franquista de San Salvador y su clero tridentino por un lado; y las mega-iglesias fundamentalistas, «empresariales», por el otro, que optan decididamente por la estafa moral y material de sus miembros, y por el servilismo al orden establecido. Absolutamente nada hay aquí de Jesús de Nazaret, el hijo de José y María, que predicó el evangelio del amor, que fue perseguido y que resucitó victorioso ante la muerte. Esta iglesia, al igual que el sistema educativo, no asume su condición profética, no presenta conflictos con el sistema, al contrario, calla cómplicemente.

¿Qué define entonces el ser-iglesia? ¿El «poder» de su magisterio comprometido con las élites o su ser-maternal abierto hacia los pobres?

Cuando los jefes y pastores rayan en la «prudencia interesada» en el «silencio que lo dice todo» o en la vulgar ideologización del pueblo (para el caso de la campaña electoral:

se bendice a la derecha y se sataniza a la izquierda) sólo nos recuerdan la nefasta estrategia norteamericana que en los años cincuenta, en la vecina Guatemala, derrocó al presidente Jacobo Árbenz Guzmán, interrumpiendo un proceso democrático que era ejemplo para la América Latina de su tiempo. Y en esta estrategia, la Iglesia Católica fue un bastión importantísimo, veamos: «El esfuerzo del gobierno norteamericano, especialmente el realizado por los hermanos Foster y Allen Dulles, alcanzó a la iglesia católica (Foster Dulles era católico). La CIA solicitó al Cardenal de Nueva York, Francis Spellmann, que se pusiera en contacto con el Arzobispo de Guatemala, Mariano Rosell Arellano, para que coordinaran sus «esfuerzos paralelos». Spellmann envió un emisario a Guatemala. El 9 de abril de 1954 se leyó en todas las iglesias una carta pastoral en que Rosell pedía que «el pueblo de Guatemala... se levante como un solo hombre contra este enemigo de Dios y del país». Más tarde, Howard Hunt escribió que «la CIA lanzó desde aviones muchos miles de volantes con el texto del mensaje pastoral en las zonas alejadas de Guatemala. Finalmente, el Arzobispo de Guatemala hizo que el Cristo de Esquipulas, muy venerado, recorriera la República avalando la agresión y la conspiración». (2)

Sin ánimo de estudiar, en esta ocasión, el proceso que dio al traste con la revolución de octubre en Guatemala, lo claro es la vieja actitud conspirativa y servil de esa jerarquía y clero conservador que ha sido fiel aliado de las oligarquías locales y del imperialismo.

Se supone que las reformas liberales del siglo XIX establecieron la separación formal entre la iglesia y el estado. Sin embargo, esta separación, en nuestro medio, al menos en los últimos años, es terriblemente formal y totalmente irreal.

¿Qué es lo que tenemos en el país, siguiendo esta dirección? Una iglesia aliada con el poder, representada por el opusdeísmo que ostenta la mitra arzobispal de San Salvador y una empresa de evangelismo, representada -entre otras- por el pastor, corredor de motocicletas, que cuenta chistes baratos en los medios.

La iglesia, las iglesias, no deben convertirse en cómodo paño de lágrimas o en circo romano de un sistema que inmoviliza a través del miedo, la propaganda, la divierte y la mentira. La historia de este pueblo no se ha resuelto con una banda presidencial dejada a los pies de la imagen del Divino Salvador del Mundo en el

2004, tampoco con Jornadas de Oración Mundial - donde se instrumentaliza la fe de los creyentes y se utilizan indebidamente los recursos del Estado- para legitimar al gobierno nefasto y moribundo de ARENA.

La fe no es magia. No son los falsos ministros vociferantes que cubren todo el espectro de la radio y la televisión. No son los sermones que contaminan de ruido las unidades del transporte público, donde «empresarios», «motoristas» y «cobradores», irrespetan a los usuarios. No es imposición de manos de una decena de pastores sobre la tonsura del mandatario. No son las luces, ni los predicadores internacionales que se hospedan en hoteles de cinco estrellas, ni las solistas que cantan como los ángeles. No son los hombres de «seguridad» que rodean al pastor motociclista, ni la pompa ni el boato del arzobispo franquista.

La fe, amigos y amigas, a nuestro humilde entender se manifiesta, en lo que el P. Jon Sobrino dice: «...comunidades comprometidas y entregadas, verdaderamente cristianas. Defienden a los pobres, trabajan con maras y enfermos de sida, apoyan a inmigrantes y a víctimas de la opresión, luchan para que el medio ambiente sea humano, denuncian la minería explotadora, y cada vez más trabajan seriamente por la juventud. Celebran liturgias con creatividad salvadoreña, no importada, y practican devociones populares *romerizada*: se sigue cantando «los manteles largos y el conqué» de Rutilio. Estudian teología, también la de la liberación, y se familiarizan con la Biblia». (3)

Fe e iglesia viva. Fe que hizo a Monseñor Romero proclamar como lema de su episcopado: Sentir con la Iglesia. Una iglesia que no claudica, que lucha -contra viento y marea- en esta aparente desolación de los tiempos. Una iglesia que necesita volver la vista a los pobres, ir hacia la base donde están los pobres: los pescadores, la hemorroisa, el ciego, los endemoniados, la mujer pública, y tantas y tantos marginados a los que Cristo extendió su mano, amándolos no despreciándolos ni enjuiciándolos.

Ya es tiempo que el país ubique a estos falsos profetas, para quienes la gracia del martirio, es una condición inalcanzable. Ellos están bien como están. En su función de **LOBOS CON PIEL DE OVEJA**, engañando a los ingenuos, a los cándidos, sirviéndose de plumíferos para publicar ridículas autobiografías.

Sin embargo, aún hay buena semilla en este pueblo. Semilla de primer orden, que sabrá crecer identificando a la zarza, apostándole a la utopía, siendo junto a Romero, Ellacuría, Martín Baró, Joaquín López y López, Amando, Juan Ramón, Segundo, Elba, Celina, Rutilio y miles y miles de salvadoreños y salvadoreñas: camino, estrella, luz de la mañana.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

(1) *Nuestra Iglesia. Recordar, resistir y caminar*. P. Jon Sobrino. Diario Co-Latino, 19 de noviembre de 2008, pp. 12-13. El Salvador.

(2) *Incidencia de la política internacional y de los intereses económicos norteamericanos en el curso de la revolución guatemalteca*. Inter Cátedras. Revista Universitaria de la USAC. Octubre de 1994. Guatemala.

(3) *Nuestra Iglesia. Recordar, resistir y caminar*. Ibid.



El Valor del Conocimiento

HÉCTOR AVELLÁN

www.hectoravellan.blogspot.com

Los intelectuales no existen. Existen unos cuantos letrados que sueñan con ser perseguidos por un sistema político y con tener otra vez la oportunidad de vivir bajo una dictadura, por eso y convencidos de que una mentira se vuelve verdad a fuerza de repetirla, la repiten a la saciedad a través de todos los medios a su alcance. Para alzarse como héroes desde sus cómodas sillas reclinables, frente a pantallas de ordenadores de última generación en alguna colina de Beverly Hills.

Son dueños de la verdad y así lo proclaman. Sus padres se la han heredado junto a haciendas y cuentas en bancos nacionales y extranjeros, o bien se la han ganado bajo la sábana o a costa de codazos a quienes vienen detrás o simplemente con pronunciar sus apellidos. Se hacen dueños del saber y para ellos y ellas todos los demás somos masa informe, fácil de ser engañados, por eso se vuelven imprescindibles, e intocables.

El intelectual restringe sus conocimientos a los demás, gana premios constantemente, eso le confirma que es un «ser iluminado», no sabe que para ganar premios hay que participar, para participar hay que tener recursos para imprimir, para fotocopiar la cantidad de ejemplares que hay que presentar a concurso, para eso hay que tener dinero para el envío y para todo eso, hay que tener tiempo, mucho tiempo disponible. Eso si no hay una profunda amistad entre los que convocan y el participante. En eso él se ve igual a los demás, cree que todos estamos en las mismas condiciones, ni por un momento piensa en las necesidades de los otros. Sólo está ansioso por convencer de lo que sabe y de qué es lo mejor para todos.

Por eso digo, que los intelectuales nunca han existido. Existen unas cuantas personas privilegiadas porque han accedido al conocimiento. Pero, ¿qué conocimiento? Pues el conocimiento de los libros que la mayoría no puede comprar, el acceso a universidades que la mayoría no puede pagar, los cursos y los viajes que la mayoría ni siquiera sueña que puede realizar.

El conocimiento lo da el tiempo que invertimos para alcanzarle, y como no tenemos tiempo más que para buscar el alimento diario, pues somos ignorantes y ellos son los intelectuales.

El conocimiento siempre ha sido un privilegio. Las universidades hacen un negocio lucrativo con el saber, en una diversidad de ramas y especialidades de la



ciencia. Incluso aquellas universidades que son propiedad de grupos religiosos hacen rentables negocios con el conocimiento. Para aliviar un poco su conciencia suelen crear distintas becas para personas de escasos recursos que no pueden pagar las grandes sumas de dinero que cobran por el privilegio de aprender una carrera o un oficio que les ayude a salir adelante y mejorar en la vida. Pero luego deben pagar o desquitar de alguna manera esas becas o subvenciones que muy caritativamente suelen crear sus órdenes religiosas para los más pobres. Y por supuesto que, se debe agradecer infinitamente.

En los años 90, entramos en un período de transición, de una mentalidad solidaria y de supuesta igualdad entre todos y todas, de una revolución en la que todo el mundo, sin distinción de ningún tipo, tenía acceso gratuito a la educación y la oportunidad de salir a estudiar y prepararse en el extranjero; entramos a un período de gobiernos de derecha en los cuales la mentalidad prevaleciente fue la de competencia entre las personas y la acumulación de riquezas y poder. Una mentalidad empresarial, competitiva y materialista.

La Universidad Centroamericana UCA, donde cursé mis estudios de manera parcial, y cuyos propietarios son religiosos jesuitas, fue en aquella época la primera universidad en comercializar la educación superior. Nos

dividieron a los estudiantes entre pobres y ricos, los que veníamos de colegios públicos y los que venían de colegios privados. En base a esa división, que era nueva para muchos que veníamos de una supuesta igualdad entre todos promovida por la revolución, y que fue un choque muy fuerte, nos separaron en clases sociales y en base a eso crearon las cuotas o tarifas de pago diferenciado. Claro que también las becas para aquellos y aquellas pobres que venían de las regiones del interior del país.

Luego abrió sus puertas la Universidad Católica, propiedad de la alta jerarquía católica del país, para aquellos que podían pagar por acceder a sus aulas y codearse con los otros ricos y ya no con la chusma que promovía la revolución. Es así que inmediatamente, todos los ricos de la UCA se fueron a dicha universidad. En la UCA quedamos los pobres aprendiendo a usar morteros para defender el 6% y el derecho a la educación superior gratuita para todos.

Para toda mi generación es inolvidable el padre César Jeréz, S.J., rector de la UCA durante esos años, quien junto a los estudiantes defendió el derecho al 6% y la educación superior gratuita. Luego vendrían los otros rectores, a quienes fugazmente se les escucharían sus profundas disertaciones.

Hemos heredado una educación basada en la consecución de mejores empleos. Estudiamos para ser mejores que los demás, para saber más que los demás. Para ganar en la carrera por la vida, en la que sobrevive el que más sabe, el que más tiene. No estudiamos para compartir y mejorar la vida de los otros, estudiamos para conseguir más dinero, más recursos materiales y mayor poder.

El problema al que nos enfrentamos es cómo hacer para que la educación y el conocimiento no sean el privilegio de unos cuantos, sino para la mayoría de la gente. A como está el mundo, es fundamental que tanto la vida material como la vida espiritual brillen de igual manera.

En la India existe una ley que prohíbe que se cobre dinero por el conocimiento. Es un deber de los seres humanos transmitir el saber y permitir que todas las personas accedan a él. Es un derecho humano. Ningún conocimiento tiene valor si no proviene de la experiencia del corazón.

Managua, Noviembre 2008

Esta es la profecía de tu existencia:

En algún momento de tu vida una gotera no te dejará dormir y solo yo sabré que no te dejará hallar la paz del sueño porque es ese sonido el que te remitirá a mí

Sí a mí y al momento en que decidí crearte

porque si el universo tiene un sonido es como el de una gotera que marca el paso entre todo y nada

Cuánto nace y muere entre el silencio y la gota.

Así suena el universo y así la noche se divide entre tus ojos.

Así suenan la vida y la muerte como una gotera inacabable en la que caben galaxias y agujeros negros.

Así, con esa incertidumbre y desconcierto en medio de tu rutinaria vida despertarás con estas palabras como un sollozo esfumado repentino entre gota y gota.

Abrirás los ojos y querrás que el techo te absorba las preguntas y se destilen luego las respuestas,

te despertarás con la gotera y mi voz mezcladas en el silencio y repentinamente tendrás la mano extendida en el pecho queriendo arrancarte este poema

C A R M E N
Alvarado

poeta guatemalteca

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
otonielt@hotmail.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vladimirbaizavelar@yahoo.es

Colaboradores en El Salvador
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Duglas
Néstor Durán | Roberto Deras | Pablo Benítez
Luis Alvarenga | José Antonio Domínguez
Alvaro Darío Lara | Tomás Andreu

Colaboradores en el mundo
Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba)
Javier Campos (Estados Unidos)
Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Victor Rojas (Suecia)

Dirección:

Suplemento Cultural **Tres Mil**,
Diario **Co Latino**
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador,
El Salvador, C. A.
Frente Nuevo Complejo Cultural
Colonia Bloom

Telefax:

(503) 2271 0822

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx



Poesía y vida en Iraq

MUHSIN AL-RAMLI

<http://poesias.leergratis.com/poesia-y-vida-en-iraq.html>

EL 21 DE MARZO SE CELEBRA EL DÍA MUNDIAL DE LA POESÍA. SÍ, HAY TIEMPO PARA LA POESÍA EN TIEMPO DE GUERRA. MUHSIN AL-RAMLI, UNO DE LO MÁS IMPORTANTES NOVELISTAS Y DRAMATURGOS IRAQUÍES, TRADUCTOR AL ÁRABE DE LOS CLÁSICOS CASTELLANOS, TAMBIÉN LO SABE. EN EL EMOCIONANTE ARTÍCULO QUE SIGUE DEMUESTRA LA VIGENCIA DEL VERSO EN ESTOS TIEMPOS DE PÓLVORA.

A nosotros los iraquíes, en general, y a los intelectuales, en particular, nos entristece e indigna el hecho de que hoy sólo se hable de Iraq como si de una amenaza se tratara: se dice que es el «*jeje del mal!*», que tiene armas de destrucción masiva, dictadura y un mar de petróleo. Apenas se menciona a Iraq como el país de *Las mil y una noches* y la primera cuna de las civilizaciones: Sumer, Akkad, Nimrud, Uruk, Asiria, Nínive, Babilonia; Iraq como Mesopotamia, lugar donde hace cinco mil años nació la escritura y aparecieron el primer calendario, el primer código, la primera religión, la primera democracia, los primeros poemas épicos, como *Gilgamesh* o *La creación*.

Sí, la poesía, en la que las mujeres iraquíes han tenido un papel esencial. Así, Angiduana (s. III a.C.) es reconocida como primera poetisa del mundo, y Nazik Al-malaika, como iniciadora de la poesía árabe moderna. Debido a esta influencia innovadora que ha tenido la mujer, nos entristece que la gente se imagine Iraq resumido en el bigote cargado de machismo del dictador. Nos entristece que algunas personas salgan en los medios de comunicación presumiendo de saberlo todo sobre Iraq, al tiempo que posiblemente ninguno de ellos ha leído un poema, una novela, o escuchado alguna canción iraquí. Lo que sí saben es contar pozos de petróleo. En mi país, la poesía no se considera un complemento o un lujo sino una necesidad. No es sólo un medio de expresión sino que se convierte en una experiencia viva y, aún más, en una extensión de la propia vida. Gracias a la poesía, la persona vive lo que no le ha sido permitido vivir.

La poesía enriqueció a Iraq más que el petróleo, que mas bien le ha traído catástrofes. La península de Arabia e Iraq son los únicos lugares del mundo en el que se festejaba el nacimiento de un poeta porque se convertiría en portavoz de la tribu. Las leyes, la enseñanza, la historia se escribían en verso. Todavía hoy en mi pueblo las cartas se escriben en verso. Es el único país del mundo en que existió un mercado de poesía, el de Mirbad, en Basora, al que acudía la gente de lugares muy lejanos a comprar, (especialmente los enamorados), vender, aprender o criticar.

La relación poesía y vida queda reflejada en algunos ejem-



plos de la cotidianeidad iraquí. El poeta El Yawahiri, conocido en los años 50 y 60 por la fuerza de su poesía reivindicativa, era seguido por el pueblo cuando caminaba por la calle. Aquel seguimiento terminaba en una manifestación improvisada contra el Gobierno. Mudafar Al-Nauab escapó de la cárcel y vive fuera de Irak. En la universidad, intercambiábamos clandestinamente sus poemas. Durante la guerra del Golfo nos sentábamos en las trincheras y la poesía nos guiaba. Había un soldado. Antes de cada bombardeo me decía: «Muhsin, si muero, publica mi poesía». ¿No veía ese soldado en la publicación de su poesía una extensión de su vida? Mi pueblo y el de al lado estuvieron a punto de iniciar una contienda a causa de una venganza. Este conflicto se resolvió gracias a un poema que escribió un poeta llamado Mula Mutlak. Hace pocos días salía en la prensa la noticia de que un grupo de poetas han hecho llegar al presidente Bush 13.000 poemas contra la guerra, escritos en todo el mundo. ¿Acaso podría la poesía evitar la guerra que nos amenaza?

¿Cuántas veces la poesía salvó a gente de morir y cuántas veces un poema mató a su escritor o le mandó a la cárcel o al exilio! Me llegan cartas de amigos poetas que se ganan la vida en los pueblos más lejanos de la tierra: un pastor, en Yemen; un peón de albañil, en Canadá; un campesino, en Malasia; un botones, en Teherán; un portero, en Australia, y un asesinado, en Argel. En España he conocido a cinco poetas iraquíes. Al-Bayati, que fue amigo de Alberti y Octavio Paz. Faik Husein, pintor y poeta en castellano. Kamal Sabti, Abdul H. Sadoun, Jaled Kaki...

El número de poetas iraquíes dentro y fuera de Irak es difícil de calcular, quizás miles. Sólo en el primer tomo que, en los 80, preparó Abbas Al-hili sobre los poetas populares (en dialecto) contemporáneos llegó a contar 741 poetas. Setecientos de ellos siguen con vida. Sin embargo, quienes escriben en *al-fus-ha* (árabe clásico) superan los tres mil; casi trescientos viven en el exilio. Habría que sumar los que escriben en kurdo, turco o asirio. La mayoría de los nombres más importantes de las últimas generaciones viven actualmente en el exilio. Como decía Sadi Yousuf: «Voy con todos y mis pasos son solitarios».

La poesía iraquí se ha abierto, en estas últimas décadas, a las experiencias poéticas del resto del mundo. Pero esta circunstancia no sólo se da en el exilio. Dentro del país las nuevas generaciones se circunscriben dentro de los movimientos poéticos que se desarrollan actualmente en el panorama internacional, con sus múltiples manifestaciones: poesía estadounidense, europea, afgana, etc. Recibimos muchos artículos de Bagdad para nuestra revista *Alwah*.

A pesar de lo que está sufriendo actualmente el pueblo iraquí por las consecuencias de las guerras, la dictadura, el embargo... la creatividad continúa de una manera digna de admiración. Es suficiente la llegada del ejemplar de un libro procedente del extranjero para que rápidamente éste sea divulgado en fotocopias. La técnica más común es el poema en primera persona pero no porque el poeta hable de sí mismo, es porque sigue teniendo la sensación de su responsabilidad como portavoz de la tribu, con sus ciudadanos, con su tierra y con la humanidad.

5 de Julio, 2007

Ofrenda

Coloqué una diminuta flor sobre tu pelo,
desafiante y colorida como un sexo
del viento.

Con la golondrina de Huidobro la haríamos
girar
para que el remolino resultante nos deje
cómodamente desnudos.

Yo aportaría mis ojos para sustraer
de la niebla los amaneceres.

Vos pondrías tu ropa interior salpicada de
besos redundantes,
o tal vez el sonido de la palabra «amante»,
o el silencio perfecto con que pasás
las noches.

Esta alegría de podar la tierra y aromar
tus manos
es condimento exótico de la pobreza.

Es cuando la poesía no necesita cuadernos
ni el goce papeleos.

Cuando la fe no remueve las montañas
de su puesto
para que en ellas sigan creciendo las flores,
amarillas, soñadas y sin precio.

OTONIEL GUEVARA

